

VIVENCIANDO EL CUIDADO CON ADULTOS MAYORES CRÓNICOS DURANTE LA ETAPA DE ESTUDIANTE

EXPERIENCE OF THE CARE WITH
MAJOR CHRONIC ADULTS DURING
THE STUDENT'S

POR **Camilo Eduardo Bautista Saavedra⁽¹⁾**
y Alba Fernández⁽²⁾

(1) Enfermero, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), Tunja, Colombia. Religioso-Hermano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Bogotá, Colombia.

(2) Profesora Titular Jubilada Escuela de Enfermería, Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Magíster en Gerencia Educacional. Doctora en Enfermería, Universidad Nacional de Colombia (UN). Postdoctora en Gerencia para el Desarrollo Humano (ULA). Grupo de Investigación Historia y Pensamiento Enfermero (ULA). Investigadora acreditada.

revistaehi@gmail.com

RESUMEN

El abordaje a pacientes en estado crónico de salud me ha mostrado la debilidad que poseemos en momentos coyunturales en la travesía por la vida, que nunca como hasta ahora me han permitido palpar lo frágiles que somos. Y es en este caminar como estudiante de enfermería, donde las bases teóricas, científicas y prácticas han sido necesarias para brindar un cuidado digno al ser humano. Cada instante es conocer más internamente al adulto mayor en su cronicidad y compartir con él momentos de alegría, tristeza y desolación, que al final del proceso son experiencias más de la vida. El objetivo del presente artículo es presentar la vivencia con algunos adultos mayores crónicos de un profesional de enfermería durante su etapa de estudiante, que le dio la oportunidad de precisar el término *cuidado*.

PALABRAS CLAVE: cuidado, adulto mayor crónico, vivencia estudiantil, enfermería.

ABSTRACT

The boarding in chronic condition of health has showed the weakness that we possess in relating to the moment moments in the voyage for the life, to patients that since till now they have never allowed me to feel it fragile that we are. And it is in travelling this one as student of infirmary, where the theoretical, scientific and practical bases have been necessary to offer a care dignified to the human being. Every instant is to know more internally the major adult in his chronic condition and to share with him moments of happiness, sadness and desolation, which at the end of the process they are more life experiences of the life. The aim of the present article is to present the experience with some major chronic adults of a nurse during his student's stage, which gave to him the opportunity to need the terms care.

KEY WORDS: care, major chronic adult, student experience, nursing.

— INTRODUCCIÓN

Al hablar de enfermedad crónica se hace referencia a un trastorno orgánico y funcional que modifica el estilo de vida, que es permanente, multicausal y que requiere largos periodos de cuidado, tratamiento paliativo y control. Se desarrollan lentamente, ocasionando deterioro progresivo de uno o más órganos y se prolongan en el tiempo. Incluyen las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, la diabetes y las enfermedades respiratorias ⁽¹⁾. La mayoría de estas enfermedades crónicas no provocan una muerte repentina, pueden afectar y debilitar gradualmente a la persona, haciéndola sentir que se trata de una amenaza física, con una gran dependencia y que pueden llegar a cursar con dolor o afectación de la imagen corporal.

Las enfermedades crónicas mencionadas anteriormente, son las principales causas de mortalidad en el mundo, siendo responsables del 63 % de las muertes. En 2008, 36 millones de personas murieron de una enfermedad crónica, de las cuales la mitad era de sexo femenino y el 29 % era de menos de 60 años de edad ⁽²⁾.

Atender a un paciente crónico, significa para enfermería, una gran oportunidad para desarrollar los cuidados, derivando en su satisfacción tanto personal como profesional, por el hecho de no percibir a este tipo de paciente, como un individuo con grandes limitaciones y una o más enfermedades, sino como un ser integral inmerso en un contexto que requiere de sus intervenciones. Una situación como el ingreso a un centro hospitalario o recibir el diagnóstico de una enfermedad crónica, origina un estado de crisis, donde aparecen nuevos valores y perspectivas de las relaciones personales y del entorno, para lo cual es importante indagar acerca de la experiencia de estudiantes durante sus recorridos clínicos ⁽³⁾.

En la enseñanza de la enfermería son escasos los estudios que abordan el estudiante en la trayectoria de su formación profesional, en las experiencias y vivencias ⁽⁴⁾. Sin embargo, en una investigación realizada con estudiantes de enfermería, la experiencia les permitió conocer el sufrimiento de algunos pacientes y observar la adaptación a las condiciones que les exige la enfermedad. Los estudiantes tuvieron la oportunidad de relacionarse de manera directa y prolongada con un enfermo crónico, lo cual les significó además ejercitar formas de comunicación en esta compleja relación. A su vez, vivieron la experiencia de entregar apoyo y afecto al enfermo sólo a cambio de una satisfacción personal, lo cual fue destacado por alumnos y por algunos participantes ⁽⁵⁾.

Asimismo, los resultados reportados en otro estudio con estudiantes del primer semestre de la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional de Colombia, señalan que la percepción de cuidado para estos estudiantes se enfoca en los comportamientos de cuidado relacionados con el patrón de conocimiento empírico, es decir, con los fundamentos de asistencia clínica y técnicas para la atención de enfermería y lo propio del patrón ético. Los patrones personal y estético se percibieron con menor frecuencia, por lo que se destaca la importancia de formar a los estudiantes en las dimensiones humanísticas del cuidado ⁽⁶⁾.

También, acerca de las vivencias en espacios clínicos, los estudiantes manifestaron satisfacción y agrado porque van motivados a aprender y realizan actividades novedosas en las áreas asignadas, donde la enfermera del servicio simboliza el apoyo y enseñanza. Sin embargo, al referirse a los cuidados que realizan, estos aprendizajes están enfocados, a espacios planificados, fragmentados, basados en técnicas y procedimientos, como toma de signos vitales, tendido de cama y administración de medicamentos (7).

En este punto, es oportuno, reportar sobre el significado del cuidado humano en estudiantes de enfermería. El cuidado humano es un proceso reflexivo, afectivo y efectivo, mediante intercambio de experiencias y conocimientos, en una aproximación respetuosa y significativa con la persona que se cuida. En el estudio emergieron cinco categorías: percibiendo el cuidado humano, interpretando el significado del cuidado humano, recorriendo la tipología de los valores, interpretando las creencias del cuidado humano y comprendiendo los sentimientos durante la acción del cuidado humano. Se concluyó que, en la acción del cuidado, la enfermera (o), estudiantes y docentes, deben ir más allá de una evaluación objetiva, mostrando interés hacia el significado que tiene la salud para la persona que necesita ayuda y apoyo; este acercamiento destaca unidad entre la persona cuidada y la que cuida, en la búsqueda de sentido e integridad para trascender (8).

Como personal de enfermería, debemos conocer en cada momento cómo se sienten los pacientes cuando les estamos aplicando los cuidados, o si necesitan que tratemos otros aspectos que pueden estar relacionados y que en un principio no se consideraron (9). No cabe duda, que toda acción o cuidado ofrecido a una persona, bien sea en la etapa de estudiante como a nivel profesional, será siempre bien recibido, entendido y participativo si se realiza con amor, siendo la fuerza esencial que debe inspirar todo comportamiento y a nuestro ser.

Vivir de forma benévola es sin duda la base de tener una vida armónica, una existencia en que todo lo que nos ocurre es aceptada y utilizada por nosotros para aprender las lecciones que nos regala cada situación. Las obras externas sin amor de caridad tienen mucho menos valor. Mas todo lo que se hace por amor de Dios o amor al prójimo, por pequeño o humilde que sea, es siempre fructuoso y muy meritorio (10). En tal sentido, el objetivo del presente artículo es presentar la vivencia con algunos adultos mayores crónicos de un profesional de enfermería durante su etapa de estudiante, que le dio la oportunidad de precisar el término *cuidado*.

— RELATO DE LA EXPERIENCIA

A continuación se comparte la experiencia que vivió el estudiante (actualmente profesional de la enfermería) durante el desarrollo de su carrera universitaria.

En algunos momentos de mi paso en este mundo y los vividos como estudiante de enfermería, me han enseñado que la persona, es un ser con cualidades, defectos y virtudes que necesita de otros, en caso de enfermedad o por otras causas, para poder suplir necesidades y carencias, que por sí sola no logra obtener completamente.

Con estas enseñanzas me han surgido preguntas que es necesario aclarar y que iré desglosando poco a poco en mi caminar, algunas de estas como: ¿Quién soy como persona, como estudiante, como futuro profesional?, ¿Cómo me expreso en los momentos de cuidado y sus componentes?, ¿Cómo me ven los otros?, ¿Será que verdaderamente respeto a los demás en sus decisiones y actitudes?, ¿Cómo actuó? Creo que llegará el día de mi partida de este mundo y no habré encontrado respuesta a todas esas interrogantes, y, ¿Por qué digo esto? Porque somos seres cambiantes y ese cambio permite que seamos únicos e irremplazables, somos piezas exclusivas de este engranaje que es la vida y que engalana el universo.

Durante las prácticas del diario vivir como estudiante he encontrado verdades que son paralizantes en instantes. Una situación de estas es el abordaje a pacientes en estado crónico de salud, y esto, en mi caso, me ha develado la debilidad que poseemos en momentos coyunturales en la travesía por el mundo. Y nunca como hasta ahora he palpado lo frágiles que somos.

Desde esta perspectiva, estudiar y profundizar en lo que no se ve, es reflexionar en lo interno, en lo abstracto, que desempeña un rol importante en la interacción con el yo y el otro, es formar empatía que es “un modo particular de colocarse frente al tu y precisamente la capacidad de olvidarse de sí mismo, de sumergirse en el mundo interior del otro y participar de la experiencia que él nos comunica, colocándose en el lugar y viendo las cosas como las ve él” (11), un mutualismo engrandecedor y enriquecedor con diversos bagajes en lo espiritual, conceptual, personal; un transmutador que rodea y permea lo esencial.

Cuando inicié la carrera a algunos le pareció una utopía, lo digo así, porque me creían soñador hasta la Conchinchina, alguien que se va a estrellar cuando vea la realidad y sienta que la expresión de sentimientos en situaciones diversas pueden dar pie a debilidad de carácter y falta de un profesionalismo que supuestamente se da por el grado de bravura y mal genio que se demuestre, y bueno no es así, para mí.

Soy un estudiante feliz porque desde un comienzo me tracé una meta y creo que voy lográndola poco a poco. No lo niego, no quise ser enfermero desde el inicio, pero mi travesía por este arte, por esta carrera universitaria, me ha demostrado que vale la pena ser y sentirlo hasta los tuétanos, comerse el mundo y gozarlo con sus alegrías y tristezas, ser verdadero y transparente.

Desde el inicio de mis estudios, la enfermería me ha aportado las bases teóricas para abordar las situaciones de salud y poder brindar “el cuidado adecuado al paciente que debe ser ejercido con base en el respeto a la dignidad humana mediante la compasión, la responsabilidad, la justicia, la autonomía, el cuidado de las interrelaciones y

teniendo en cuenta la solidaridad universal, es decir, que las relaciones benefician por igual a todos los asociados: cuidadores y sujetos de cuidado” (12).

También, como estudiante he tenido la experiencia del manejo a pacientes con dolor crónico debido a sus enfermedades, algunas incapacitantes que bloquean la movilidad corporal, y a la vez, la movilidad y libertad espiritual. Es entonces cuando reflexiono que no solo la teoría logra los aciertos prácticos, que hace falta tener la paciencia, la capacidad de escuchar, el respeto por el otro, para poder garantizar esa relación enfermero-paciente de la cual tanto me han hablado. El poder ayudar al paciente en estado crónico me motiva a dar todo de mí y lograr esa presencia genuina que el otro reconoce y agradece, de tratar a la persona necesitada como me gustaría que me trataran o a mis seres queridos, si se diera el caso.

Mis experiencias las resumo a lo vivenciado con los “viejitos”, y les digo así de cariño, ellos padecían múltiples enfermedades que los postraban y generaban dependencia absoluta para su cuidado y traslado, y es allí donde con mi poca experiencia, me debatí en situaciones alucinantes, situaciones de cuidado. Y para mí, el dar cuidado, no el que se tiene como burda concepción, sino uno dignificante y generador de más entusiasmo para continuar con mi preparación. Y este cuidado de enfermería es el que se define como “una ciencia y un arte, que se fundamenta en teorías científicas y requiere expresiones, sensibilidad y creatividad” (13 y 14).

También esto nos enfatiza que “de la misma manera que no se puede separar la mente y el cuerpo, el cuidado en enfermería no puede divorciarse de la práctica humanística, incluyendo ésta los elementos de gestión y gerencia necesarios para su segura ejecución y haciendo énfasis en procesos educativos que garanticen la continuidad de la esencia básica de enfermería” (13). El saber que como seres humanos no somos inherentes al sufrimiento ajeno es algo que nos demuestra hasta donde podemos llegar, y en tal sentido “el cuidado abarca más que un momento de atención, de celo o de desvelo. Representa una actitud de ocupación, preocupación, responsabilidad y desenvolvimiento afectivo con otro” (15). En otras palabras, es el ver en los ojos de un paciente crónico alegría, gratitud, a pesar de su estado de salud.

A lo largo de mi trayecto estudiantil me han impactado dos vivencias al cuidar a pacientes crónicos: la primera ha sido que cuando le brindo el cuidado a alguien siento que me transformo, siento que dejo de lado mi arrogancia, mis rabieta, mi ser humano con cualidades y defectos, y me uno a ésta persona en el dolor indirectamente (FIGURA 1), y es allí donde creo que mi gran fortaleza para esta travesía ha sido mi experiencia con Dios y la Virgen María, el estar *un tris* (un poco) más unido a ellos y el confiar en su misericordia y amor infinitos.

Lo digo porque cuando llego donde una persona y le ofrezco mis cuidados, siento como mi ser se transforma, se me abre al frente un manantial de misericordia para con el otro, siento que cambio de ser y dejo de lado las ganas de mandarle por la cabeza, el pato u orinal a esa persona que me ofendió o no me hizo caso. La verdad, me vuelvo

un tonto, cambio de sentidos y soy feliz de las rabietas, pucheros y demás de mis viejitos cuando los cuido, me gozo ese momento y renazco a una nueva experiencia unido a Dios, a mis creencias y saberes; todo esto es algo que me reconforta y vivifica, puesto que me genera ganas, en lo profundo, de aprender cada vez más y brindar la atención adecuada a quien lo necesita (FIGURA 2).

La segunda experiencia, importante y fuerte a la vez, es el de enfrentar la muerte de estos seres con los cuales he compartido tanto, situación difícil de llevar pero que engrandece al final la esencia y parte de nuestra vida. ¡Una vida fantástica! Ese instante de percibirla rondando por los pasillos del hogar y sentir el frío penetrante de la situación, es conmovedor y ensordecedor a los sentidos, dejar de sentir el latido del corazón, no encontrar signos vitales, pupilas midriáticas, no normo reactivas a la luz: señales de muerte, la amada y esperada, pero al mismo tiempo, desconsoladora hermana muerte.

Y hasta en el momento previo de la muerte el “Cuidar consiste en dar control a los problemas que van apareciendo para conseguir el máximo bienestar, evitar el sufrimiento y lograr finalmente que llegue una muerte digna” (16). En esos momentos, imagino que la muerte es una relación íntima y emocional y espero que en la universidad me enseñen u orienten, un poco más, a confrontar las etapas de la agonía y la muerte para estar preparado en los momentos venideros, en los cuales entregue mi rol como enfermero, y a la vez, de ser humano conmovido por la visión presente de otra etapa natural de la vida, donde la existencia del otro ha finalizado, se ha ido para siempre de lo terrenal y ha trascendido a lo espiritual, a lo elevado, a lo eterno (FIGURA 3).



FIGURA 1. CAMILO BAUTISTA EN SU ETAPA DE ESTUDIANTE CON UNO DE SUS PACIENTES



FIGURA 2. GRUPO DE ADULTOS MAYORES AMIGOS DE CAMILO



FIGURA 3. GRUPO DE ADULTOS MAYORES PARTICIPANDO EN UNA ACTIVIDAD ESTUDIANTIL DE CAMILO

— NOTA FINAL

Considero que he expresado con sencillez y mucha franqueza mi experiencia como estudiante al cuidado de pacientes crónicos, situaciones vividas que me permitirán ir avanzando a paso seguro en mi carrera de enfermería y, en el futuro como profesional, al tener la confianza y el empoderamiento de los conocimientos adquiridos, estar presente en cuerpo y alma y poder brindar un cuidado humanizado a ese ser que confía plenamente en mí.

— AGRADECIMIENTO

Agradezco a la Dra. Alba Fernández por su colaboración en la introducción del presente artículo y por haber sido un pilar fundamental en el descubrimiento y desarrollo de mi verdadera vocación. Igualmente, mil gracias a todos los adultos mayores que de una u otra manera han permitido mi fortalecimiento en la disciplina de Enfermería a través del compartir de sus vivencias desde mi etapa de estudiante hasta la actualidad (Enfermero Camilo Bautista) (FIGURA 4).



FIGURA 4. LOS AUTORES

— REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Ruiz E. La enfermería y las enfermedades crónicas. Rev. Enferm. CyL [Revista en línea]. 2012 [acceso 15 de febrero de 2013]; 4(2):2-3. Disponible en: <http://www.revistaenfermeriacyl.com/index.php/revistaenfermeriacyl/article/viewFile/81/60>
- (2) Organización Mundial de la Salud. Enfermedades crónicas. [Internet] 2010 [acceso 11 de marzo de 2013]. Disponible en: http://www.who.int/topics/chronic_diseases/es/
- (3) Molina A, Fernández A. Amar lo que hacemos y hacer lo que amamos: una experiencia transpersonal. Rev. Enferm. Histor. e Investig. [Revista en línea]. 2016 [acceso 10 de mayo de 2017]; 3(1-2):102-109. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/enfermeria/issue/view/996/showToc>
- (4) Gorriti C, Rodríguez Y, Cabral I. Experiencias de estudiantes de enfermería en el cuidado de sí durante el proceso de formación en una universidad privada en Chimbote, Perú. Esc Anna Nery [Revista en línea]. 2016 [acceso 14 de mayo de 2017]; 20(1):17-24. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/eann/v20n1/1414-8145-eann-20-01-0017.pdf>

- (5) Ortiz A, Beca J, Salas S, Browne F, Salas C. Acompañamiento del enfermo: Una experiencia de aprendizaje sobre el significado de la enfermedad Rev Méd Chile [Revista en línea]. 2008 [acceso 14 de mayo de 2017]; 136:304-309. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872008000300004
- (6) Gómez O, Daza L, Zambrano V. Percepción de cuidado en estudiantes de enfermería: caracterización e impacto para la formación y la visión del ejercicio profesional. Av. enferm. [Revista en línea]. 2008 [acceso 9 de septiembre de 2016]; 26(1):85-96. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/12888/13646>
- (7) Uriarte S, Ponce G, Bernal M. Vivencias cotidianas en espacios clínicos del estudiante de enfermería. Enferm. univ. [Revista en línea]. 2016 [acceso 2 de marzo de 2017]; 13(3). Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632016000300171
- (8) Rodríguez L. Significado del cuidado humano en estudiantes de enfermería como valor fundamental en su formación. [Internet] 2012 [Tesis de grado]. Venezuela: Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Salud [acceso 25 de enero de 2017]. Disponible en: <http://www.mriuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/123456789/712/1/lrodriguez.pdf>
- (9) Ferrer V, Medina J, Lloret C. (Eds.). La complejidad en enfermería. Profesión, Gestión y Formación. España: Laertes S.A.; 2003.
- (10) De Kempis T. La imitación de Cristo. Bogotá: Taller San Pablo; 2010.
- (11) Colombero G. La enfermedad tiempo para la valentía. Bogotá: San Pablo; 1993, p. 114.
- (12) Molina M. La ética en el arte de cuidar. Invest. Edu. Enferm. 2002; 20(2):165.
- (13) Watson J. Nursing: Human science and human care. A theory of nursing. New York: National League for Nursing; 1985, p. 34.
- (14) Leininger M, McFarland M. Transcultural Nursing: Concepts, Theories, Research and Practice. Third edition. New York: McGraw Hill Company; 1987, p. 27.
- (15) Boff L. Saber Cuidar. Ética do humano-compaixao pela terra. 7ª edicao. Brasil: Vozes; 2001, p. 33.
- (16) López E. Enfermería de cuidados paliativos. Madrid: Médica Panamericana; 1998, p. 31.